



NAHÚM (10^a, b) LA COMPLACENCIA Y FEROCIDAD DE NÍNIVE, SEMEJANTE A UN LEÓN

REVERENDO RONALD HANKO

ministro emérito de las Iglesias Protestantes Reformadas y miembro de Covenant of Grace PR Fellowship en Spokane, Washington.

Artículo anterior de esta serie: abril de 2025.

Dónde está la morada de los leones y el lugar donde se alimentan los leoncillos, donde el león, incluso el león viejo, y su cachorro andaban, sin que nadie los atemorizara? El león desgarraba para sus cachorros, estrangulaba para sus leonas, llenaba sus guaridas de presa y sus guaridas de rapiña — Nahúm 2:11-12

En Nahum 2:11, 12 los leones son los ninivitas; el león viejo, el rey de Nínive;¹ las leonas, sus reinas; los leoncillos, las generaciones recientes de asirios; la guarida, la ciudad de Nínive; la presa, las otras naciones conquistadas por los asirios; la rapiña, el botín con el que Nínive llenó su “guarida”. El estrangular y el desgarrar en pedazos son las crueldades que Nínive infligió a las naciones conquistadas.

La comparación de Nínive y los ninivitas con leones en Nahúm 1:11, 12 es muy apropiada. Los leones eran un símbolo de Nínive y Asiria, algo así como el león británico o el águila calva americana. Los leones, a veces alados o con cabeza de hombre, se representan en muchos relieves y monumentos excavados en Nínive y otras ciudades asirias. Las enormes estatuas de leones alados que se encontraban junto a las puertas del palacio en Nínive, junto con muchos de los relieves, se pueden ver en el Museo Británico.² La caza de leones era un deporte favorito de los reyes asirios (cf. Génesis 10:8-12), y se dice que mantenían leones cautivos en los jardines del palacio.

El énfasis en estos versículos está en el carácter semejante al de un león que tenía Asiria, su fuerza, orgullo y dominio, pero sobre todo su ferocidad hacia otras naciones. Cualquiera que haya visto videos o documentales sobre leones comprenderá la comparación de Nahúm y por qué los asirios veneraban al león. Las escenas de leones devorando a otra bestia, incluso antes de que esté muerta, son inolvidables y casi insoportables de ver. Es parte de la naturaleza creada por Dios que un león sea lo que es, al menos después de la caída, pero los asirios, en su crueldad y ferocidad, eran incluso peores que las bestias a las que ellos adoraban.

O. Palmer Robertson en su comentario sobre Nahum cita a Asurbanipal II, uno de los reyes de Asiria, alardeando de su trato brutal a los cautivos rebeldes:

Construí un pilar frente a la puerta de su ciudad, y desollé a todos los principales que se habían rebelado, y cubrí el pilar con sus pieles; a algunos los empalé dentro del pilar, y a otros los fijé sobre estacas alrededor del pilar; a muchos los desollé dentro de los límites de mi propia tierra, y extendí sus pieles sobre los muros; y cercené las extremidades de los altos oficiales, de los altos oficiales reales que se habían rebelado. (líneas 89 y siguientes) A muchos cautivos de entre ellos los quemé con fuego, y a muchos los capturé vivos. A algunos les corté las manos y los dedos, y a otros les corté las narices y las orejas... y a muchos hombres les saqué los ojos. Hice un solo montón de los vivos, y otro de las cabezas, y até sus cabezas a las vides que rodeaban la ciudad. A sus jóvenes y doncellas los quemé en el fuego

(líneas 116 y siguientes).³

No fue solo su crueldad hacia otras naciones y pueblos lo que llevó a los asirios al juicio de Dios, sino especialmente su crueldad hacia el pueblo de Dios. Ellos fueron el hacha con la que Dios cortó a Israel, la sierra, la vara y el cayado en su mano (Is. 10:15). Sin embargo, como siempre ocurre cuando Dios usa a hombres impíos y sus maldades para sus propios fines, la crueldad y la maldad de Asiria no debían atribuirse a Él, sino a ellos. Es otro caso en el que “Vosotros pensasteis mal contra mí, más Dios lo encaminó a bien” (Gen. 50:20), para el bien de su pueblo.

Este es uno de los grandes principios de la vida cristiana, el fundamento de la paciencia y la paz en la vida del creyente. Con demasiada frecuencia, nuestra pecaminosidad es una reacción a lo que otros nos han hecho mal. Este escritor incluso se ha encontrado haciendo lo incorrecto deliberadamente para provocar y vengarse de quienes le han hecho daño. La amargura, ese pecado que es como beber veneno y esperar que la otra persona muera, es otra reacción pecaminosa al mal. Solo la confianza que José expresó en Génesis 50:20 nos mantendrá alejados del mal y de la amargura cuando hayamos sido maltratados, abusados y tratados de manera brutal.

La complacencia de Asiria en los últimos días de su imperio también es reflejada en las palabras de Nahúm. Con su reino asegurado durante siglos, su dominio sobre las demás naciones desde hacía mucho tiempo, les hacían vivir sin temor (v. 11), seguros de que no podrían ser conquistados. En su necio orgullo, eran como Edom en Abdías 1:3, de quien Dios dice: “La soberbia de tu corazón te ha engañado, tú que moras en las hendiduras de las peñas, en tu altísima morada; que dices en tu corazón: ¿Quién me derribará a tierra?”.

Previendo la caída de Nínive, Nahúm pregunta (v. 11): “¿Dónde está la morada de los leones y el lugar donde se alimentan los leoncillos, donde el león, incluso el león viejo, y su cachorro andaban, sin que nadie los atemorizara?”. Nínive no solo sería conquistada, sino que su memoria prácticamente desaparecería y su ubicación sería olvidada hasta que fuera redescubierta y excavada en tiempos modernos. Dios había dictado sentencia sobre Nínive y Él sería su enemigo y conquistador, y ¿cómo podría entonces Nínive mantenerse en pie? Esa es la palabra de Dios en Nahúm 2:13.

No debemos olvidar que Satanás también es descrito como un león rugiente (1 Pedro 5:8). Es el enemigo del pueblo de Dios en todas las épocas y el poder maligno detrás de la guerra del rey de Asiria contra Israel y Judá. El rey de Asiria no es más que un hijo de “Belial” según el capítulo 1:11, y por lo tanto, la palabra de Dios respecto al viejo león de Nínive también se refiere al león más antiguo de todos y profetiza su destrucción. Debemos pensar en él y en su fin cuando leemos Nahúm 2:11: “¿Dónde está la morada de los leones y el lugar donde se alimentan los leoncillos, donde el león, incluso el león viejo, y su cachorro andaban, sin que nadie los atemorizara?”.

1 La referencia se refiere a uno o todos los grandes reyes de Nínive: Salmanasar III, Tiglat-pileser III, Sargón II, Senaquerib, Esarhadón y Asurbanipal, todos mencionados en la Biblia. El último rey de Asiria era muy débil y, desde luego, no el “viejo león” de Nahúm 2:11.

2 Estos se pueden ver en Google Maps en el siguiente enlace: <https://artsandculture.google.com/streetview/britishmuseum/>.

3 Robertson, *Los libros de Nahum, Habacuc y Sofonías* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans, 1990), 82.